

“La situación sería probablemente mucho más compleja si Marcel no hubiese sido ministro”

¿En qué parte del espectro político se inscribe hoy, porque cuando fue designado consejero del BC se le denominó de “sensibilidad” PPD?

–Me inscribí en el PPD porque quise ser apoderado en la elección de Ricardo Lagos, pero nunca fui un militante activo y después no me volví a registrar. Hoy soy independiente.

¿Independiente de centroizquierda? ¿Un socialdemócrata, un liberal?

–Las etiquetas no son buenas, porque la gente las lee como quiere. Para ponerlo en términos muy simples, creo que en lo económico este país apostó por la integración con el mundo, por el libre mercado, y además por la democracia, y esa combinación nos ha llevado a niveles de prosperidad y disminución de la pobreza, incluso baja de la desigualdad, que nunca habríamos pensado hace 50 años. Esa es una combinación que funcionó. ¿Cómo se le llama a eso?

Alguien que valida y valora los famosos 30 años...

–Claro, por supuesto. Yo me formé como economista entre el 88 y el 93, y fue una experiencia muy decisiva darme cuenta cómo el país cambiaba para mejor, con mayor libertad en todo y con una economía que mejoró muchísimo. Chile el año 90 era una economía muy pobre, de un ingreso per cápita seis veces menor de lo que tenemos hoy día.

¿Cómo votó en los dos procesos constitucionales?

–Voté que sí en el plebiscito para hacer el proceso constitucional, y rechazé las dos constituciones.

¿Por qué?

–Porque no eran un camino de unidad para este país. Ninguna de las dos me representaba. El estallido social fue un momento de quiebre para Chile, muy difícil. Se llegó al acuerdo por la nueva Constitución, que firmó un espectro muy amplio, y eso de inmediato bajó el nivel de tensión, de conflictividad, pero hasta ahora tenemos pendiente entender por qué se produjo el estallido social.

¿Y cuál es su explicación?

–De partida, se debe entender que el mundo no está dividido en malos y buenos. Siempre hay extremos, pero la gran masa, respondemos a incentivos. En ese sentido, cuando hay una sensación de injusticia y eso motiva a la gente a salir a la calle, como fue en el estallido social, hay que preguntarse de dónde venían esas percepciones. Una interpretación es que, en general en Chile, pensamos que el voto voluntario era una buena idea, porque era darle más libertad a la gente. Pero el voto voluntario, al final, motivó que las zonas marginales de nuestras ciudades fueran abandonadas hasta por las campañas políticas, porque

hay un patrón de que la participación electoral varía mucho con el nivel socioeconómico. Yo estaba a favor del voto voluntario, pero ahora creo que fue un error. Se generó segregación en cómo algunos sectores se sienten identificados con el sistema político.

Un segundo factor es que los países que crecen muy rápido y que generan incremento significativo en bienestar para mucha gente, o los países que no han llegado tan arriba, pero que redistribuyen de manera muy agresiva, se mantienen dentro de ciertos niveles de paz social. Pero en Chile empezamos a crecer menos. Entonces, las cosas se mezclan y se puede empezar a armar un barril de pólvora que después cualquier chispa hace estallar.

¿Cómo evalúa el gobierno del Presidente Boric?

–El gobierno de Boric ha demostrado disposición a negociar y a modificar sus proyectos iniciales, y eso es muy importante. De hecho, en el ámbito de la reforma de pensiones, donde es superrelevante lo que ha ocurrido esta semana en cuanto a converger en los temas técnicos, si se compara el programa con lo que se está discutiendo ahora, no tiene nada que ver. Otra cosa clave, por ejemplo, la oposición cerrada a los retiros. Entonces, las cosas siempre se podrían hacer mejor, pero también peor. Veo señales positivas desde el punto de vista de la gestión política, porque es muy importante en política hacer el *delivery* de producir cambios en lo que está pasando en la sociedad, y no hacer puras cosas testimoniales y decir “peleamos la próxima elección”. Eso no sirve. Adaptarse a la realidad y tratar de encontrar formas no confrontacionales para ir avanzando es la manera como las sociedades progresan.

A partir del acuerdo de esta semana, ¿estima que se logrará sacar adelante la reforma de pensiones?

–Creo que tiene posibilidades de salir, porque hay voluntad de avanzar. Comparo algo que comentó Cecilia Cifuentes en un seminario de la UAI, sobre que el *statu quo* no es sostenible.

¿Ha sido el ministro Marcel la llave del gobierno en esta lógica de buscar caminos para avanzar?

–De mi experiencia trabajando con Mario en el BC, hay una cosa bien interesante, y es que es alguien que sabe mucho de cómo funcionan las instituciones, y de que muchas veces, para avanzar, ir al golpe no funciona. Que es mejor cambiar los conceptos, evaluar estrategias paralelas, e ir avanzando, porque al final tienes que hacer el *delivery*. Ahora, desde el punto de vista más político, tampoco hay que confundirse de que porque Boric puso a Marcel de ministro de Hacienda, súbitamente

íbamos a tener un gobierno de derecha.

Entonces, usted valora su rol...

–Lo pondría así: la situación sería probablemente mucho más compleja si Marcel no hubiese sido ministro.

¿Tras una década de bajo crecimiento económico en Chile, es pesimista u optimista sobre los próximos 10 años?

¿Cómo se mejora?

–Mi visión es que hemos tenido dos olas que impulsaron el crecimiento. La primera fue la tremenda disminución del riesgo como país en la transición a la democracia de los 90. Pero ese fue un efecto de una sola vez. Después, a partir del 2000, cuando ya la economía empieza a crecer un 4% o 5% y no un 7%, toma la posta y generó una segunda ola la entrada de China en la economía mundial. Y China es el complemento perfecto de Chile: ofrecen lo que necesitamos y quieren lo que tenemos. Eso impulsó un incremento muy grande de nuestra riqueza. Nuestra economía de US\$70.000 millones del año 99, hoy es de US\$350.000 millones, multiplicándose por 5. Pero eso fue porque lo que teníamos se hizo mucho más valorado, no porque estuviésemos haciendo más o mejores cosas, y se le puso esfuerzo a seguir haciendo lo mismo, porque ahí estaba la demanda, y no a desarrollar nuevas áreas.

A eso se sumaron otros dos factores: como los chinos ahorran mucho, las tasas de largo plazo se vinieron al suelo a nivel global y con ello subió el precio de las propiedades, elevando el costo de la vida. Y con el ingreso de los trabajadores chinos al mercado laboral mundial, nuestro mercado laboral fue menos competitivo. Entonces, somos más ricos, pero todo es más caro y somos menos productivos.

Sin embargo, la gracia ahora es que con la transición energética hay un sector nuevo que surge para Chile y que puede constituir una nueva ola de crecimiento mirando al futuro. Igual esto va a tomar tiempo, porque se necesitan líneas de transmisión, pero el costo de la energía en Chile puede cambiar radicalmente y dar una ventaja comparativa en términos de no necesitar importar tanta energía. Entonces, el futuro en Chile no está en hacer tal o cual cosa chica, sino que en realmente fomentar el uso de energías renovables, donde tenemos una ventaja comparativa muy potente.

Esto, sumado al cobre, que va a seguir siendo muy relevante, y al litio, debiera ser nuestra estrategia de crecimiento hacia adelante y me hace estar optimista porque es una gran oportunidad, siempre y cuando seamos capaces de ponernos de acuerdo. Los países fallan cuando la gente que piensa distinto no se junta a resolver los problemas. ●